

A LA JUVENTUD NO LE INTERESA EL ESPERANTO

SOLO CINCO ALUMNOS EN LAS CLASES DEL LICEO

—¿Cuántos alumnos están matriculados en el presente curso?
—Cinco, únicamente.

Dos hombres me hablan: Ibáñez Crespo y González Aboín, miembros de la Junta directiva del Liceo de Esperanto madrileño.

El Liceo se encuentra en Hortaleza, 34. Utiliza una habitación de la Agrupación de Aragoneses. Las instalaciones son modestísimas: una mesa larga y vieja rodeada por una docena de sillas plegables de madera; unas vitrinas con libros —aproximadamente, ochenta, según me informaron—, y al fondo, colgada de la pared, una pizarra. El local es inhóspito. La primera impresión que recibe es que la Sociedad tiene que llevar una vida lánguida.

—¿Cuántos socios tienen?

—Sobre doscientos asociados; pero en Madrid habrá unos cinco mil esperantistas.

—¿La Sociedad va a más o a menos?

Titubean. Por fin se deciden:

—A más.

—¿Interesa el esperanto a la juventud?

—No. La juventud, por lo que a nosotros respecta, no muestra el menor interés. Para que los jóvenes acudieran al Liceo tendríamos que tener unas instalaciones cómodas y agradables.

—¿Son ustedes los únicos que dan clases en Madrid?

—Hay varias Sociedades en donde se enseña: el Club de Amigos de la Unesco, la Sociedad Ferroviaria y el Grupo «Diamante».

—¿Cuánto tiempo se tarda en aprender el esperanto?

—Tres meses son suficientes para hablar y traducir. Tenga en cuenta que sólo hay dieciséis reglas gramaticales.

—¿Cuánto cuestan las clases?

—Aquí son completamente gratuitas. Sólo hay que pagar veinticinco pesetas al mes, que es la cuota de asociado.

Hay que señalar que los profesores no cobran absolutamente un céntimo. Efectúan una labor admirable, plena de dedicación y desinterés. Me dan la impresión que pertenecen a esa raza que se va extinguiendo: los idealistas.

UN POCO DE HISTORIA

El esperanto fue creado por el doctor Zamenhof, médico odontólogo judío nacido en Polonia, que por aquel entonces pertenecía a Rusia. Quiso crear un idioma para que todos los hombres se pudieran comunicar entre sí. Es una lengua clara, simple y armoniosa. Podría ser la solución práctica del idioma universal.

En septiembre de 1889 se publicó la primera revista en esperanto: «La Esperantisto», y en marzo de 1892 se fundaba en San Petersburgo la Sociedad «Espero», dedicada a la propagación del nuevo idioma. En 1898 se creó la Sociedad francesa; a continuación le siguieron la suiza (1902), la española y la mejicana (1903), la británica (1904), y así sucesivamente.

Una labor muy importante de propaganda la constituyen los Congresos internacionales, que cada año tienen lugar en una nación diferente. El primero fue el de Boulogne-Sur-Mer (Francia); el quinto tuvo lugar en Barcelona en 1909 y constituyó un hito, ya que se batieron todos los records de asistencia, a pesar de las circunstancias por que atravesaba el país (la semana trágica de Barcelona y los sucesos de Melilla). El último se ha celebrado en Budapest este mismo año, con una participación española de veinte

personas. Concurrieron en total cuatro mil congresistas.

MADRID, SEDE DEL CONGRESO DE 1968

—¿Cuándo se celebrará un Congreso en España?

—En la primera decena de agosto de 1968. La Federación Española de Esperanto, radicada en Zaragoza, está empezando a tomar las primeras medidas. Esperamos recibir a seis mil asistentes.

—¿Qué número de ciudades españolas tienen una Sociedad de esperanto?

—En el Anuario de la Asociación Universal (UEA), que tiene su sede en Holanda, figuran cincuenta y nueve ciudades y villas.

—¿Se publican en España libros?

—Sí. La Editorial Estafeto, de La Laguna, tiene editados más de cincuenta títulos. Editoras de Valencia y Barcelona han publicado gramáticas y diccionarios.

—¿Dónde existe más inquietud esperantista?

—Dentro de España, en el Norte, Cataluña y Levante; en el resto del mundo, en los países nórdicos, Centroeuropa, Brasil, Uruguay

y Japón. En el Japón, casi todas las Universidades tienen grupos de esperanto.

—¿Se publican con regularidad libros?

—El año pasado se publicaron ochenta títulos. Una de las últimas obras traducidas ha sido «La náusea», de Sartre. También se adaptan al sistema Braille para ciegos. Otra cosa curiosa es que treinta emisoras de radio de todo el mundo transmiten programas en esperanto. En España, emisoras de Madrid —Radio Juventud—, Valencia, Bilbao y Valladolid.

Hemos hablado largo y tendido con dos representantes destacados del esperantismo madrileño. Apenas cuentan con los ingresos mínimos para mantenerse muy modestamente. Sólo un número muy reducido de esperantistas están asociados; los restantes parece que se han perdido por la gran ciudad. Estos hombres cifran sus esperanzas en el Congreso de Madrid del año 1968. Crean que puede ser un revulsivo para el esperantismo español. Yo así lo deseo.

Alberto A. ANTON